

LEV. S. VYGOTSKY, *Pensamiento y Lenguaje*. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1964, 183 pp. (Ed. inglesa: *Thought and Language*. Massachusetts. M. I. T. Pres, 1962, XXI + 168 pp.).

En esta obra, publicada por primera vez en ruso en 1934 y reeditada sólo en 1956, se analizan las relaciones entre pensamiento y lenguaje, uno de los problemas más complejos de la psicología y de la lingüística.

Para Vygotsky el error de muchos de los que han investigado estas relaciones se debe a que han escindido la unión de sonidos y significados que se da en la palabra. Piensa él que sonido y significado están relacionados y que la unidad del pensamiento verbal se halla en el significado, donde se unen, parcialmente, pensamiento y lenguaje, en un momento dado del desarrollo del niño. Según él, pensamiento y lenguaje son funciones distintas e independientes en su origen. En la filogenia, como lo muestran las investigaciones de Koeler y Yerkes sobre los monos y las primeras investigaciones de Von Frisch sobre las abejas, pensamiento y lenguaje tienen raíces genéticas diferentes y sus funciones se desarrollan independientemente, sin una correlación constante y definida. Los antropoides parecen poseer una inteligencia similar a la del hombre *en ciertos aspectos* (v. gr.: uso embrionario de instrumentos) y un "lenguaje" parecido en parte al lenguaje humano (fonetismo, función de descarga y comienzo de una función social) *en otros aspectos*. Pero la estrecha correspondencia entre pensamiento y lenguaje, en lo que a sus características respecta, que se da en el hombre, no existe en los antropoides. De lo que se infiere que "En la filogenia del pensamiento y el lenguaje son claramente discernibles una fase preintelectual en el desarrollo del habla y una fase prelingüística en el desarrollo del pensamiento" (p. 56).

Estas raíces separadas pueden también encontrarse en la ontogenia, aunque aquí el desarrollo del pensamiento y el lenguaje sea más oscuro. Antes de llegar al *gran descubrimiento* del lenguaje de que habla Stern, se dan en el niño las funciones lingüísticas de descarga y de contacto social (balbuceos, gritos y aun sus primeras palabras) y se producen las primeras invenciones que, aunque muy primitivas, tienen gran importancia en su desarrollo mental. En el habla del niño, por lo tanto, se da "una etapa preintelectual y en su desarrollo intelectual una etapa prelingüística" (p. 59) hasta el momento en que el pensamiento se hace verbal y el lenguaje se hace intelectual.

Una vez producida esta fusión, sin embargo, tanto en el niño como en el adulto se da, junto al pensamiento lingüístico, una forma no verbal de pensamiento y un lenguaje no intelectual. Es decir, hay una esfera amplia del pensamiento sin relación directa con el lenguaje: la inteligencia práctica, especialmente aquella que se manifiesta en el uso de herramientas. Las investigaciones de los psicólogos de la escuela de Würzburgo han probado, además, que el pensamiento puede funcionar sin palabras. Por otra parte, no hay actividad de pensamiento propiamente tal en la recitación en silencio de un poema memorizado y se da también "un lenguaje lírico impulsado por la emoción" (p. 63).

Porque el pensamiento no es siempre la contrapartida directa de las palabras, nos encontramos con el carácter inefable del pensamiento que señalan los poetas.

*¿Cómo puede expresarse el corazón?  
¿Cómo podrán comprenderlo los otros?  
(F. Tjutchev).*

Todo esto muestra que "pensamiento y palabra no<sup>1</sup> se encuentran conectados por un vínculo primario. La conexión se origina, crece y cambia en el curso de su evolución" (p. 138). Esta conexión entre pensamiento y lenguaje, que no es mecánica, se da, según Vygotsky, en la significación de la palabra:

"En el significado de la palabra se da un amalgama tan estrecha de pensamiento y lenguaje que resulta difícil dilucidar si es un fenómeno del habla o del pensamiento. Una palabra sin significado es un sonido vacío, el significado es, por lo tanto, un criterio de la "palabra" y su componente indispensable. Al parecer, en este caso, se podría contemplar como un fenómeno del lenguaje. Pero desde el punto de vista de la psicología, el significado de cada palabra es una generalización o un concepto. Si las generalizaciones y conceptos son innegablemente actos del pensamiento, podemos considerar el significado como un fenómeno inherente al pensamiento. Sin embargo, esto no implica que el significado pertenezca formalmente a dos esferas diferentes de la vida psíquica.

El significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento mientras éste esté encarnado en el lenguaje, y del habla sólo en tanto esté relacionado con el pensamiento e iluminado por él. Es un fenómeno del pensamiento verbal, o del lenguaje significativo, *una unión de palabra y pensamiento*" (p. 134, lo destacado es mío).

La esfera del significado, entonces, pertenece tanto al dominio del pensamiento como al dominio del lenguaje.

Nada, como se ve, más próximo a corrientes actuales en lingüística general. Piénsese en Saussure con su concepción bimembre del signo, constituido por la unión de significante y significado, y en sus continuadores: Escuela de Ginebra y Glotología.

De lo anterior se desprende que la palabra, el lenguaje, desempeña un papel esencial en el desarrollo mental del hombre que aprehende de la realidad a través del lenguaje, que la refleja de modo diverso a como lo hace la percepción. Tanto en el pensamiento como en el significado de las palabras se da la presencia de un

<sup>1</sup>Por errata evidente, la edición que comentamos se ha saltado esta palabra.

*reflejo generalizado de la realidad*, que constituye la esencia del pensamiento y lo distingue cualitativamente de la mera sensación.

De aquí se desprende que el desarrollo del lenguaje trae consigo un desarrollo no sólo del pensamiento sino también de la totalidad de la conciencia.

En el hombre, el pensamiento requiere del lenguaje para acabar de integrarse, como lo han señalado los poetas:

*He olvidado la palabra que quería pronunciar y mi  
pensamiento, incorpóreo, regresa al reino de las sombras*  
(O. Mandelstam)

El abismo existente entre el hombre y los animales se debe a la estrecha relación entre pensamiento y lenguaje a través del significado de la palabra que se da en el hombre, relación que no se da en los animales. La vida material del hombre está mediatizada por los instrumentos y su vida psíquica está mediatizada por su vida social y por el lenguaje. Es esta mediatización la causa de la diferencia fundamental en el desarrollo de la actividad psicológica en unos y otros, que está regida por leyes exclusivamente biológicas en los animales, mientras que en el hombre sobre las leyes de la evolución biológica vienen a superponerse las leyes de la evolución histórico-social.

El valor de la palabra se encuentra especialmente en la función directriz que cumple en la formación de conceptos propiamente tales. De aquí la importancia que tiene la cooperación con los adultos y la instrucción escolar en el desarrollo de las funciones psicológicas superiores en el niño. De ahí también la importancia del estudio de la gramática de la lengua materna. Con el aprendizaje de la gramática adquiere el niño con mayor facilidad la destreza necesaria para el manejo del lenguaje, especialmente del lenguaje escrito que le presenta una gran dificultad debido a su falta de destreza para la actividad consciente, abstracta y deliberada. Esta actividad consciente es indispensable en el lenguaje escrito, porque el acto de escribir implica no simplemente una representación gráfica del lenguaje oral, sino más bien, una interpretación, expresión del *lenguaje interiorizado*, cuya sintaxis es diametralmente opuesta a la sintaxis del lenguaje escrito.

En la investigación de las relaciones entre pensamiento y lenguaje, desempeña un papel fundamental la comprensión de este *lenguaje interiorizado o endofasia*, y su papel de transformar el lenguaje en pensamientos internos. Su importancia radica en el hecho de que el lenguaje interiorizado fluctúa entre la palabra y el pensamiento.

Para Vygotsky, en contra de las interpretaciones de Mueller, Watson, Bechterev y Goldstein, el lenguaje interiorizado difiere esencialmente del lenguaje externo. En el lenguaje externo, habla para los otros, se objetiva y materializa el pensamiento; en cambio, en el lenguaje interiorizado, habla para uno mismo, es el habla la que se transforma en pensamientos internos.

El lenguaje interiorizado es una función autónoma del lenguaje, en la que predomina el sentido sobre el significado, la oración sobre la palabra y el contexto sobre la oración. En él se aglutinan las palabras y los sentidos de las palabras se combinan. Mientras en el lenguaje externo el pensamiento se halla encarnado en las palabras, en el interiorizado las palabras mueren apenas transmiten el pensamiento.

En sus investigaciones experimentales del lenguaje interiorizado Vygotsky parte del supuesto, en desacuerdo con Piaget, de que el lenguaje egocéntrico es una etapa en el desarrollo de éste, más aún que el lenguaje egocéntrico se transforma en interiorizado. Esta conversión del lenguaje egocéntrico en interiorizado permite el estudio científico de este último.

En resumen, los trabajos de Vygotsky muestran que pensamiento y lenguaje no son idénticos y que entre las unidades de ambos no hay correspondencia rígida, lo que se patentiza cuando un pensamiento no se ajusta a las palabras. El tránsito del pensamiento a la palabra se halla en el significado de ésta.

La obra se complementa con comentarios sobre las observaciones críticas de Vygotsky sobre *egocentrismo cognitivo, lenguaje egocéntrico, "conceptos espontáneos, aprendizaje escolar y conceptos científicos"* y "operación y generalización", hechos por el profesor de la Sorbonne, Jean Piaget, veinticinco años después de la publicación de la primera edición de la obra. Piaget acepta en lo fundamental las críticas de Vygotsky a su concepto de lenguaje egocéntrico y aunque critica otros aspectos pone de relieve el valor general de la obra.

En este momento en que en todas partes se trabaja por facilitar el diálogo entre los hombres de ciencia tienen valor como documento humano de una época las palabras de Piaget con que da comienzo a sus comentarios:

"No puede ser más que con pena que un autor descubre, veinticinco años después de su publicación, el trabajo de un colega desaparecido durante ese tiempo, sobre todo si se tiene en cuenta que contenía tantos puntos de interés inmediato para él que podían haber sido discutidos personalmente y en detalle" (p. 167).

El prólogo del profesor José Itzigsohn, Director del Departamento de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, junto con destacar el mérito de la obra, intenta encuadrarla en el contexto general científico de su época y de la posterior en la Unión Soviética.

Es lamentable que los editores no hayan incluido en esta edición española el prólogo de J. S. Bruner, fundador de la *New Look on perception*, corriente que representa en Estados Unidos una reacción contra la excesiva rigidez de la teoría de la "Gestalt" y la abstracción casi total que hace de la importancia que tiene la experiencia vital en los seres humanos.

Dan fe del valor científico de esta obra, publicada por primera vez en 1934, su reedición en ruso en 1956, su traducción al inglés en 1962 y su publicación en español en 1964.

GASTÓN CARRILLO HERRERA

Universidad de Chile